

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Primitiva Bueno-Ramírez y Paul G. Bahn (eds.). *Prehistoric Art as Prehistoric Culture. Studies in Honour of Professor Rodrigo de Balbín-Behrmann*. Archaeopress Archaeology, Oxford, 2015, 180 pp., ils b/n, c. ISBN: 978-1-78491-222-2.

El enfoque del estudio sobre arte paleolítico, especialmente el rupestre, está variando en las últimas décadas. Se abandonan sistemáticamente unas premisas construidas sobre un terreno fangoso como son las diferentes hipótesis interpretativas o los intentos por crear cronologías estilísticas y se ahonda en estudios más analíticos y en hipótesis que abarquen otros campos más útiles para el conocimiento de los modos de vida, las tradiciones y el simbolismo de los grupos europeos del Paleolítico superior. En este nuevo camino podemos toparnos con la búsqueda de marcadores culturales, de definición de grupos o territorios a través del estudio de los pigmentos, de las técnicas de ejecución, de los propios motivos representados más que en la búsqueda de una química explicación global para unas grafías de las que hace milenios que se perdió la conexión del canal entre el emisor y nosotros, los receptores. Bien es cierto que no podemos dejar de citar el revulsivo que supusieron los presupuestos teóricos de A. Leroi-Gourhan para la sistematización en el estudio del Arte paleolítico, pero éstos se han visto, con mayor o menor aceptación, puestos en duda por nuevos planteamientos teóricos y analíticos.

El arte rupestre hace décadas que dejó de ser un arte de las cavernas, descubriéndose importantes yacimientos al aire libre (Foz Côa, Domingo García y especialmente Siega Verde, estudiado por el homenajeado). Los estilos de Leroi-Gourhan, estilos que rezumaban una gran dosis de evolucionismo cultural, han sido remozados o seriamente puestos en duda a partir de las recientes dataciones radiométricas, especialmente las de Chauvet (Quiles *et al.* 2016), pero no exclusivamente. El hecho de que algunas dataciones corroboren los estilos de Leroi-Gourhan, como las primeras realizadas a mediados de los noventa del pasado siglo en Altamira, El Castillo y Niaux (Valladas *et al.* 1992), y otras los dinamiten como las ya citadas de Chauvet pero también las muy antiguas de El Castillo mediante las series de Uranio (Pike *et al.* 2012), por no referirnos a la antigüedad del arte

rupestre no-europeo (Aubert 2014), ha generado no pocas polémicas epistemológicas sobre la validez de los métodos de datación aplicados a este campo, cambiando la “Arqueología” por “Ciencia” como apuntan Alcolea y Sainz en el primer trabajo del volumen. Aunque estoy de acuerdo con el fondo, ya que existe una completa tiranía de las dataciones radiométricas sobre el planteamiento de hipótesis en el Paleolítico en general, no puedo compartir la nomenclatura empleada, ya que gracias a la “ciencia” se pudo constatar, por ejemplo el surgimiento autónomo del Megalitismo, al que se creía una degeneración de las grandes estructuras del Antiguo Egipto (Renfrew 1973). Quizás no sea solo cuestión de creer a pies juntillas lo que nos dicen los datos analíticos de la “ciencia”, sino valorar y criticar los valores internos de esas dataciones, los contextos dónde se tomaron las muestras y los posibles efectos contaminantes de las mismas, como ha manifestado en varias ocasiones el propio homenajeado en este volumen.

Uno de los investigadores que han abierto camino hacia esta nueva manera de enfocar los estudios de arte rupestre ha sido el profesor Balbín, al que se rinde homenaje por su jubilación con esta obra. En esta línea, los editores han acertado en articular su temática para que orbite alrededor de los campos de investigación del homenajeado: aspectos cronológicos, técnicas (en el sentido estricto del término) y su análisis y la relación espacial de las representaciones artísticas. En estos campos el profesor Balbín ha profundizado durante sus investigaciones con interesantes aportaciones como el denominado “estilo V”, análisis de pigmentos, cronología, la meticulosidad en la toma de datos como en sus revisiones de La Pasiega o Tito Bustillo o el estudio del arte paleolítico al aire libre, entre otros aspectos.

Considero que el título del volumen es un acierto porque resume perfectamente la percepción de estas nuevas maneras de acercarse al estudio del arte paleolítico, si podemos usar este término para referirnos a la expresión simbólica de estos grupos del Paleolítico superior. Lo primero que uno evoca al leer el mismo son otros trabajos con título similar como el afamado “*Archaeology as Anthropology*” de Binford (1962) y salvando las distancias epistemológicas, creo que este volumen alberga, en gran medida, ese espíritu de transición hacia nuevos campos de investigación.

Como escribe los editores en la introducción: *The symbols on the durable surfaces in caves, on rocks in the open air and on portable artifacts are some of the best ways to approach an understanding of Upper Palaeolithic groups* (p. vii) y con esa premisa de partida se proyectan las 17 aportaciones del libro.

El volumen orbita en dos grandes campos temáticos muy imbricados en muchos casos. El primero está consagrado a la revisión de nuevas vías de estudio en el Arte paleolítico y el segundo se orienta más a presentar un estado de la cuestión en las áreas clásicas de esos estudios en la Península Ibérica (cornisa cantábrica, Portugal, Andalucía, Levante y Noreste, cuenca del Ebro) junto a la incorporación del noroeste de la misma, y la inclusión de algunas regiones clásicas del Viejo Mundo (Dordoña/Suabia). Se crea, por tanto, un panorama actualizado de los debates y hallazgos más relevantes del Arte paleolítico con dos útiles trabajos sobre el tema (Alcolea y González-Sáinz; de Beaume), otros dos sobre análisis de pigmentos, uno más genérico (Herranz), el segundo con ejemplo de caso (Paillet); sobre cronología aplicada a las manos, pero sin olvidar el actual debate sobre las mismas (Pettit *et al.*), la relación simbólica entre representaciones y humanos (Hussain y Floss; Delluc y Delluc), además de estudios sobre las relaciones estilísticas y territoriales de un yacimiento en la “encrucijada” como es Fuente del Trucho (Utrilla y Bea), la conexión entre territorio y representaciones (Bahn), la construcción social del Arte Paleolítico (Vialou), la interesante asociación entre hábitat, espacio ritual y arte (Arias), las adaptaciones humanas al medio ambiente en el Mirón (Straus *et al.*), los últimos trabajos sobre el Arte paleolítico en Portugal (Santos *et al.*), las nuevas dataciones e interpretaciones del arte de La Pileta (Cortés *et al.*), la revisión analítica del arte en la región levantina, con especial interés en la variabilidad regional (Villaverde), el arte del final del Paleolítico en el noreste de la Península Ibérica, haciendo hincapié en las relaciones/rupturas con el Arte levantino (Fullola *et al.*) y, por último, la cada vez menos desconocida evidencia del noroeste (Fábregas *et al.*).

En este esquema echo en falta alguna contribución más sobre el arte al aire libre en la península o sobre la zona central de la misma, quizás omitida por razones obvias tratándose del profesor Balbín. Sin embargo, el volumen representa un trabajo que es digno del homenaje ya que no es necesario ser poseedor de una bola de cristal para vislumbrar que va ser una obra de referencia en los próximos años.

Aubert, M.; Brumm, A.; Ramli, M.; Sutikna, T.; Saptomo, E. W.; Hakim, B.; Morwood, M. J. van den Bergh, G. D.; Kinsley, L. y Dosseto, A. 2014: “Pleistocene cave art from Sulawesi, Indonesia”. *Nature* 514: 223–227.

Binford, L. R. 1962: “Archaeology as Anthropology”. *American Antiquity* 28, 2: 217–225.

Pike, A. W. G.; Hoffmann, D. L.; García-Díez, M.; Pettitt, P. B.; Alcolea, J.; Balbín, R. de; González-Sainz, C.; Heras, C. de las; Lasheras, J. A.; Montes, R. y Zilhão, J. 2012: “U-Series Dating of Paleolithic Art in 11 Caves in Spain”. *Science*: 1409–1413.

Renfrew, C. 1973: *Before civilisation. The radiocarbon revolution and prehistoric Europe*. Pelican. London.

Quiles, A.; Valladas, H.; Bocherens, H.; Delqué-Količe, E.; Kaltnecker, E.; van der Plicht, J.; Delannoy, J.-J.; Feruglio, V.; Fritz, C.; Monney, J.; Philippe, M.; Tosello, G.; Clottes, J. y Geneste, J.-M. 2016: “A high-precision chronological model for the decorated Upper Paleolithic cave of Chauvet-Pont d’Arc, Ardèche, France”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 113 (17): 4670–4675.

Valladas, H.; Cachier, H.; Maurice, P.; Bernaldo de Quirós, F.; Clottes, J.; Cabrera-Valdés, V.; Uzquiano, P. y Arnold, M. 1992: “Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux caves”. *Nature*: 357–359.

Jose Manuel Maillo Fernández. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Senda del Rey 7. 28040 Madrid. Correo e.: jmaillo@geo.uned.es

Chris Fowler, Jan Harding y Daniela Hofmann (eds.). *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford University Press. Oxford, 2015, 1200 pp., 197 ils. ISBN 978-0-19-954584-1.

Este libro amplía la serie de los *Oxford Handbook* que, como es conocido, se considera una de las publicaciones de referencia entre las obras de síntesis, especialmente orientadas a los estudiantes y a todos los buenos amantes del conocimiento. La sección de arqueología ha editado numerosas publicaciones con una gran variedad de temas y orientaciones. Entre las que pueden tener por referencia el estado de la cuestión de la investigación arqueológica de una región se hallan, por ejemplo, los magníficos volúmenes dedicados a la arqueología del Levante mediterráneo o de Anatolia (Steadman y McMahon 2011; Steiner y Killebrew 2014) o los más centrados en un tema o disciplina (arqueología marítima, de la muerte o de la religión, entre otros).

El volumen que presentamos se incluiría en el grupo de temática por área geográfica al centrarse en la

exposición y análisis del Neolítico europeo. Su corto prefacio indica que la obra es ambiciosa por el tema escogido, su objetivo y la coordinación de más de 70 autores procedentes de 45 instituciones y 15 países. En efecto, sintetizar el conocimiento del periodo Neolítico para Europa es tarea muy difícil principalmente por la gran variedad de información disponible, generada por escuelas, proyectos de tradiciones muy distintas, reflejo en parte de la estructura política y social de este continente. Además está el propio dinamismo de la investigación que, aunque también tenga ritmos y fases diferenciadas según los países, en general en los últimos decenios se ha caracterizado por su renovación y ampliación de temas. Seguramente habría consenso en dos de sus múltiples causas: la renovación de la documentación arqueológica gracias a la consolidación de la arqueología de salvamento o preventiva, y el desarrollo y consolidación de las disciplinas analíticas y arqueométricas como la bioarqueología, etc. cada vez más potente y orientadas a resolver preguntas de tipo social y económico o a generar otras. Quizá la investigación del Neolítico europeo sigue en cierto modo estancada en el aspecto teórico, sin que la gran cantidad de datos obtenidos hayan supuesto la superación de los viejos debates como la llegada, distribución y estrategias adoptadas por estas primeras comunidades agrícolas.

En todo caso la excelente obra *The Oxford Handbook of Neolithic Europe* puede ayudar a cualquier lector, investigador o estudiante a obtener una visión general de las primeras sociedades agrícolas ganaderas que se dan en Europa. Quizá la primera sorpresa sea la estructura y el planteamiento general del libro. Siguiendo una orientación plenamente consolidada en la tradición historiográfica anglófona, se estructura por temas o cuestiones sociológicas, dejando en un segundo plano las periodizaciones, las síntesis regionales o la caracterización y transformación de las culturas arqueológicas. Los editores en su breve introducción describen esencialmente el contenido del libro. En la única figura incluida con una representación espacio temporal de las principales culturas arqueológicas, exponen la parte II centrada en la movilidad, el cambio y la interacción a gran escala. Con una primera aportación sobre el paleopaisaje hay 5 capítulos muy interesantes y sugerentes sobre la movilidad de plantas, animales, ideas y personas. Esta parte finaliza con otros 5 capítulos centrados en el análisis de las secuencias culturales y el cambio cultural.

La parte III, titulada “mundos neolíticos y los estilos de vida neolítica”, es la más extensa y con mayor variabilidad de temas abordados sin ser a nuestro entender la mejor documentada. Como en el bloque anterior los capítulos están agrupados por áreas temáticas. La primera se centra en las estructuras de habitación. Las 7 contribuciones son principalmente análisis de las casas por regiones: Sudeste de Europa, Mediterráneo,

Europa central, áreas lacustres del centro de Europa, Europa continental septentrional (*Bandkeramik*), Gran Bretaña e Irlanda y Escandinavia.

La segunda área temática aborda principalmente las prácticas económicas orientadas a la subsistencia en áreas geográficas como la Europa central y del Este, la Europa del Norte y occidente, entre otras. Quizás en este ámbito específico destacaríamos el capítulo sobre la aportación de los análisis isotópicos en la alimentación del Neolítico que muestra la actualidad de la investigación.

La tercera trata la materialidad y las relaciones sociales que se derivan de ella. Estudia de manera bastante equilibrada, los datos tecnológicos y sociales inferidos de las industrias líticas talladas o pulimentadas (3 capítulos), las producciones cerámicas (4 capítulos), la introducción de la metalurgia (3 capítulos), materiales diversos (ámbar, malacología, figuritas...) (3 capítulos más). Finaliza con una contribución sobre deposiciones en fosas y otra sobre las relaciones sociales que se desprenden del estudio de ciertos depósitos de animales. Esta parte del libro es extensa, ya que expone las dificultades de inferir productos e ideas a través de los procesos de intercambio y préstamo de materiales entre las comunidades neolíticas. También considera los fenómenos de adquisición e intercambio tecnológico principalmente a partir de materiales líticos y cerámicos. La introducción de la metalurgia nos parece básica para entender estos mecanismos si bien, al corresponder a procesos de adopción tecnológica desigual e intermitente, puede llevar a confusión si se adopta una perspectiva transregional.

El cuarto bloque temático se centra en los monumentos, el arte rupestre y la cosmología. Puede ser otra sorpresa para el lector de la Península Ibérica que la inicien tres contribuciones contundentes sobre los fosos neolíticos o *enclosures*, asentamientos delimitados por fosos, muy a menudo circulares, cerrando espacios interpretados para un uso colectivo de función social, religiosa o astronómica. En el Neolítico peninsular están siendo estudiados solo en los últimos decenios gracias a las excavaciones preventivas o a los nuevos programas de investigación. El yacimiento de Mas d'Is (Bernabeu *et al.* 2003) sería un magnífico ejemplo de los problemas interpretativos de estas construcciones, ligados a la dificultad de lograr excavarlos en su totalidad y de establecer diacronías a nivel ocupacional.

Una parte importante de este bloque corresponde a los monumentos megalíticos, aislados de la función funeraria y esencialmente tratados a partir de las evidencias del norte y oeste de Europa. Siguen 3 capítulos sobre arte rupestre que abarcan desde un fenómeno generalizado al territorio continental e insular del norte de Europa a manifestaciones más particulares del norte de Italia o la Península Ibérica (el único capítulo específico sobre la misma existente en la obra).

Este bloque finaliza con el fenómeno complejo de las prácticas funerarias y las representaciones humanas. Aquí se ha optado por repartir Europa en 5 grandes regiones (suroriental, mediterránea, central, septentrional y noroccidental) de límites difusos o sobrepuestos. Se ha intentado sintetizar desde la estructura funeraria, especialmente centrada en el megalitismo, a la diversidad de las prácticas funerarias llegando a cronologías que sobrepasan la secuencia neolítica.

El libro finaliza con un capítulo IV titulado “conclusiones y debates para la arqueología neolítica”. Su texto remarca la particularidad del centro y sureste de Europa en el proceso de adopción y consolidación de los principales elementos asociados al proceso de neolitización. Propone una definición para el concepto de sociedades neolíticas y finaliza con la problemática de los periodos de transición, en este caso hacia las sociedades de la Edad del Bronce. De la mano de autores como Kristian Kristiansen, Julian Thomas o Alasdair Whittle se sintetizan las principales propuestas, más teóricas que metodológicas, que permiten al lector entender las actuales líneas de trabajo.

En general consideramos la obra muy recomendable para conocer de manera actualizada, el Neolítico europeo, quizá no tanto desde un planteamiento exclusivamente empírico de exposiciones detalladas de las diferentes “culturas arqueológicas europeas” sino más bien centrado en aproximarse a los fenómenos histórico-arqueológicos en sentido amplio. Este enfoque no es fácil pues como se puede imaginar parte como premisa básica del acceso y caracterización de registros arqueológicos, que como ya se ha dicho son dispares y desiguales desde el mismo momento de su formación y excavación. Otra característica del volumen es el importante esfuerzo realizado en la exposición y análisis de aspectos analíticos innovadores como las evidencias de la transformación del paisaje y/o las propuestas para identificar los patrones de movilidad de las comunidades prehistóricas. La dificultad de abordar fenómenos transcronológicos como el megalitismo, la implementación de la actividad metalúrgica o la misma adopción de la economía agrícola y ganadera con la voluntad de identificar los patrones de cambio en los ciclos agrícolas y ganaderos muestra, de nuevo, la complejidad de las propuestas de síntesis y de su lucha contra los discursos de tipo generalista.

En esa lucha se destaca también los obstáculos para secuenciar el Neolítico, enmarcado entre el 6500 y el 2500 aC, poniendo en evidencia la complejidad de definir los cambios geográficos y cronológicos en el propio periodo. Difícilmente se puede tratar con el mismo detalle y número de páginas la diversidad regional y temporal existente en esos 4000 años. Sin embargo se echa en falta alguna secuenciación en esa diacronía y una mención especial a los fenómenos formativos. La obra trata la interacción con las comunidades orientales pero no la desarrolla, cuando de ella parte

la propia diversidad intrínseca de los primeros grupos que adoptan de forma extensa la práctica agrícola, en cronologías de 11.000-10.000 a.C. Una introducción a la neolitización de Anatolia y de la actual Grecia ayudaría probablemente a la comprensión del capítulo de Jean Guilaine. El fenómeno cardial, diseminado en distintos artículos, a nuestro entender tiene suficiente entidad para un capítulo. Igualmente los procesos de neolitización en las islas del Mediterráneo y del Atlántico son básicos para comprender estrategias de navegación y pautas de movilidad y asentamiento en espacios limitados y con recursos escasos.

La obra ha hecho un importante esfuerzo de regionalización de Europa, aunque quizá por el alcance de esa diversidad no la ha podido mantener en todo el volumen ni del mismo modo en todos los capítulos. Estas dificultades subsisten y se generalizan cuando la visión es adoptada a escala macroregional o a partir de estudios de caso, algunos de ellos muy específicos. De nuevo, el trato metodológico a la variable arqueológica nos abre, una vez más, el debate del dato cualitativo y su representatividad y su papel en la formación del discurso histórico.

El excelente volumen que comentamos es otra muestra del buen momento que están atravesando las síntesis del proceso de cambio económico y social del denominado neolítico. Destacaríamos, sin ánimo de exhaustividad, la serie de 6 volúmenes editados por M. Ozdoğan *et al.* (2014 el último), uno de los elementos bibliográficos más notables en el ámbito de la síntesis y buena difusión de la arqueología oriental. A su vez el libro editado por Jean-Paul Demoule (2009) mantiene una ambición similar al que recensamos. Todos ellos aumentan las obras sintéticas que facilitan a los estudiantes, a los estudiosos, pero también a los profesionales, visiones generales y amplias interpretaciones innovadoras. Este tipo de publicaciones colectivas de datos actualizados de carácter interdisciplinar son un importante impulso para seguir trabajando en la resolución de fenómenos de larga duración e inexorable impacto, y al mismo tiempo tan actual como el del Neolítico, uno de los grandes fenómenos de movilidad y transferencia cultural de Europa y de la historia de la humanidad.

- Bernabeu, J.; Orozco, T.; Díez Castillo, A.; Gómez, M. y Molina, F. J. 2003: “Mas d’Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis”. *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 39-59. doi: 10.3989/tp.2003.v60.iz.
- Demoule, J. P. (ed.) 2009: *La révolution néolithique dans le Monde*. CNRS éditions. Paris.
- Özdoğan, M.; Başgelen, N. y Kuniholm, P. (eds) 2014: *The Neolithic in Turkey*. vol. 6, 10500-5200 BC: Environment, settlement, flora, fauna, dating, symbols of belief, with from North, South, East and West. Archeology and Art Publications. Estambul.

Steadman, S. R. y McMahon, G. 2011: *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia (10,000-323 BCE)*. Oxford University Press. Oxford.

Steiner, M. L. y Killebrew, A. E. 2014: *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant c. 8000-323 BCE*. Oxford University Press. Oxford.

Miquel Molist Montaña y Anna Gómez Bach. Grupo de investigación Seminario de Arqueología prehistórica del Próximo Oriente (SAPPO), Dpto. de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Barcelona. Correo e.: Miquel.Molist@uab.cat; Anna.Gomez@uab.cat

Luc Laporte y Christopher Scarre (eds.). *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow Books. Oxford and Philadelphia, 2015, 248 pp., ils. c., b/n, ISBN 9781785700149 (hardback)

The megalithic architecture of Europe is an edited collection of 20 papers originally presented at a meeting in Rennes in May 2012, followed by three commentaries on the proceedings. The title is particularly appropriate for it considers megaliths as buildings that were carefully designed and treats them as three-dimensional structures rather than studying them according to their site plans in the way that has been so common in the archaeological literature.

The volume is organised in four parts. The first considers the practice of building monuments out of large stones and contains nine first class papers reporting the results of projects across Southern, Western and Northern Europe. Their distribution extends from Andalusia to Denmark, but they share a common interest in the ways in which the construction of megalithic monuments was organised, from the enormous chamber tomb at Menga to the small freestanding structures found in Scandinavia. At the same time they also face a problem, for it is obvious that apart from the use of large stones as building material very little connects these different structures. At best their chronology extends from the fifth millennium BC to the third, and yet there is evidence that local architectural traditions flourished over comparatively short periods during that time and were not synchronous between one region and another. In fact the papers brought together under the title 'The megalith-builders' have comparatively little in common. Some structures were carefully designed and can accurately be characterised as architecture; this is especially clear from the papers by Cousseau and Dehn on western France and Denmark respectively. Others were improvised from immediately available materials and were more akin to contemporary land

art. This was certainly true of the British and Irish monuments considered by Cummings and Richards. There are also disagreements about the original forms taken by some of the buildings. For example, the Scandinavian contributors do not agree whether the simple stone chambers in that part of Europe were originally covered by mounds. On one point, however, the authors of the first group of chapters do agree. For a while these buildings created a striking visual spectacle.

The second part is called 'Cemeteries and sequence'. It contains only five papers and has two rather different themes. The first is summed up by the title of the chapter concerned with monuments in north-west Iberia: 'Building forever or just for the time being?' It asks a crucial question. Were individual monuments intended to endure, or has their survival to the present day been entirely fortuitous? Were they meant to be used once or over a comparatively short period, or was their reuse and modification envisaged by people when they first built them? That applies both to simple structures like the dolmens in Denmark considered by Eriksen and Andersen, and to massive buildings like that at Menga in Andalusia whose extended history is discussed by García Sanjuan and Lozano Rodríguez. Closely allied to this problem are two others. Where small megalithic structures were modified over the course of time their remains might be incorporated within the core of a larger monument so that they were eventually lost to view. This was certainly the case at the Danish site of Lønt, where four small dolmens were incorporated into a single long mound, or again at Prissé-la-Charrière in western France where a similar process applied to three small cairns containing stone chambers. These monuments raise another important problem. Until the separate structures were encased within a larger mound or cairn, they would be considered as a cemetery in their own right. At other sites that is exactly what is found. Recent work is showing that groups of small mortuary structures were far more common than was once supposed. Andersen's careful fieldwork around the Scandinavian enclosure at Sarup resulted in the discovery of 125 monuments in a survey area which extended over only 20 square kilometres. Just three examples had been recorded previously. All the others had been levelled by agriculture, but their plans could still be recovered by excavation. Even more remarkable is a new discovery at Döserryg in southern Sweden where 21 mortuary monuments and an alignment of standing stones were discovered in development-led excavation (Artursson *et al.* 2016). Even where several standing monuments were known, extensive excavations can identify other structures associated with them. At Los Llanetes (Huelva) Linares Catela's work shows that they include artificial terraces, stelae, walls and ditches. Here the entire cemetery is the unit of analysis rather than the individual megaliths.

The third part considers ‘Chronologies and context’. Its contents are more diverse than the other parts of this collection. One chapter considers the sequence of monuments in the centre of Iberia, but it also discusses the role of decorated menhirs. Other chapters provide more information on two of these subjects. Large and Mens offer a wide-ranging discussion of the alignments of decorated and undecorated standing stones in the west of France, and another paper considers the use of painted designs in the megalithic monuments of Brittany. The appropriately named Leonor Rocha writes about rock-cut tombs in Portugal, and Guézin discusses the relationship between some small stone chambers in north-west France and the natural rocks that play an integral part in their construction. They extend the discussion of stone architecture (or its equivalents) in new directions and it is only a pity that this section did not extend to the stone circles that play such an important role in the prehistory of the British Isles. This section ends with a fascinating comparison between the botanical remains from settlements and domestic sites in northern Germany. It was well worth including in this collection, but like a useful discussion of Funnel Beaker Culture architecture in the same region, it stands apart from the other contributions. That is no reflection on its high quality. Both provide samples of a new and distinctive approach to Neolithic studies.

The final part has the title ‘Conclusions’. Perhaps the choice was a little optimistic when so few of the contributors agree with one another; alternatively, the recognition of so much diversity might be regarded as the main outcome of the meeting in Rennes. This section has an intriguing structure. It begins with Nicolas Cauwe who reflects on the megalithic architecture of Easter Island in relation to what has been learnt about great stone structures in Europe. He bases his argument on the work of the anthropologist Alain Testart, but to my mind this contribution is too brief to take the discussion far. More useful are the commentaries by specialists on European megalithic architecture. Laporte and Bueno Ramírez provide a ‘southern viewpoint’ on the proceedings, while a ‘northern viewpoint’ is offered by Scarre and Dehn. These are especially helpful in identifying the problems raised by these papers and the themes that have to be addressed in the future.

The book is carefully edited and very well produced, and for the most part the illustrations (and the English translations) are excellent. I found only one problem. Some of the most elaborate figures – usually those in colour – are too elaborate for a volume of this kind and are difficult to read. Although I could not attend the original conference, I suspect that they were originally shown on a large screen as part of a power point presentation. Others may have been prepared as posters. When they are reduced to a normal page size they are virtually illegible and appear over-elaborate

and even confusing. Sometimes the lettering is so small that it can hardly be understood and, properly magnified, it turns out to be in a different language from the main text. But that is the only drawback in a volume with many virtues. The study of megalithic architecture is in good hands, even if the problems that it poses show no sign of resolution.

Artursson, M.; Earle, T. and Brown, J. 2016: “The construction of monumental landscapes in low-density societies: new evidence from the Early Neolithic of South Scandinavia”. *Journal of Anthropological Archaeology* 41: 1-18

Richard Bradley, Department of Archaeology, University of Reading, Whiteknights Box 227, Reading RG6 6AB, United Kingdom.
E-mail: r.j.bradley@reading.ac.uk

Juan Pedro Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco F. Gómez Cabeza (eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica*. Baecula: *arqueología de una batalla*. Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén, 2015, 688 pp. ISBN 978-84-8439-914-8.

Llega a nuestras manos, con no poca prontitud, un libro muy esperado por la comunidad de estudiosos del mundo antiguo, en particular de los que se ocupan de la historia militar y de la guerra: el relativo a la batalla de *Baecula*, una de las más importantes de la Segunda Guerra Púnica en suelo hispano. Resonaba ya con fuerza, dentro y fuera de nuestro país, el eco de la fructífera y novedosa investigación llevada a cabo por el equipo responsable del “Proyecto *Baecula*” de la Universidad de Jaén desde 2002, por la que se había llegado a detectar, por primera vez, un campo de batalla importante de la guerra púnico-romana en el Cerro de las Albahacas, en el término municipal de Santo Tomé (Jaén). Las descripciones de las fuentes y el conocimiento arqueológico del territorio habían conducido a buscar en él las huellas de la batalla de *Baecula* y el *oppidum* correspondiente a la ciudad en el cercano Cerro de los Turruñuelos, en el mismo término municipal, todo lo cual implicaba rechazar la antigua identificación de *Baecula* en Bailén. La metodología empleada y los resultados obtenidos, por la calidad añadida por aquélla a los vestigios recolectados y a las huellas materiales detectadas, daban excepcional relevancia a las conclusiones y al proceso de investigación realizado, componentes de un verdadero *unicum* que es ya un hito en la historia de la arqueología.

Es un libro coral, en edición dirigida por los principales responsables del proyecto, que contiene 24 trabajos de autores diversos repartidos en dos grupos principales: el primero, de 8 artículos y de autores ajenos al proyecto, está dedicado a la contextualización de la Segunda Guerra Púnica; el segundo, de 15, corresponde al núcleo básico de la investigación que se da a conocer, con los artículos principales acerca de *Baecula*, la batalla y el territorio, redactados por el equipo de la Universidad jiennense responsable del proyecto, más los dedicados al estudio de las armas y de las monedas, a cargo de investigadores ajenos al mismo. A manera de apéndice se incluye un trabajo sobre el caso ejemplar, en la investigación de campos de batalla romanos, del 9 a.C., en Kalkriese, cerca de la ciudad alemana de Osnabrück. Todo ello compone un grueso volumen de casi 700 páginas, en formato ca. A4, de apretado texto, profusa y cuidadosamente ilustrado, en una más que correcta edición, que es otro de los valores añadidos del libro.

El grupo principal de trabajos se inicia con uno introductorio en el que el equipo responsable –M. Molinos, A. Ruíz, J. P. Bellón, F. Gómez, C. Rueda, A. Sánchez y L. M^a Gutiérrez– explica el “Proyecto *Baecula*”, su génesis, metodología empleada, desarrollo y resultados, en una muestra expresiva del planteamiento de la investigación como “de puertas abiertas”, como se hace también modernamente en excavaciones arqueológicas de campo, que antes que cerrarlas a los demás, se los invita a entrar con la advertencia en contrario: “pueden pasar: estamos trabajando”. En toda la publicación alienta ese afán por desnudarse académicamente ante la comunidad científica dando cuenta pormenorizada de qué y cómo se ha hecho todo, aunque a veces con relatos un punto extremosos y pormenorizados, que alargan notablemente el texto propuesto.

Destaca en ello el capítulo que sigue –de autoría colectiva, como siempre, encabezado por J. P. Bellón– dedicado a explicar el propósito básico de dotarse de una metodología adecuada a los objetivos del proyecto, una metodología que parte de la larga y solvente tradición de estudios arqueológicos sobre el territorio y el paisaje cultural e histórico del grupo de Jaén, y del conocimiento de la zona, que había que actualizar y concretar para una cuestión nueva y muy particular: detectar, analizar e interpretar un campo de batalla. El resultado, uno de los logros sobresalientes de la investigación emprendida, ha sido fijar protocolos muy contrastados para las prospecciones, excavaciones y la obtención de datos, la puesta a punto de herramientas cualificadas, como los Sistemas de Información Geográfica, las ortofotografías de alta precisión, incluso los detectores de metales, etc., que conforman un frente de acción de gran eficacia, acreditada por su puesta en acción con éxito en otros lugares, como ha hecho

el mismo equipo en los escenarios bélicos anibólicos de *Numistro* y *Grumentum*, en Italia. Sin duda que la fijación de la propia metodología de trabajo ha sido un objetivo principal de los responsables del proyecto, bien conscientes de que los situaba “en un laboratorio histórico... y en un laboratorio metodológico” (p. 260).

El proyecto inicia su recorrido afrontando una dificultad, la necesidad de partir de un análisis detenido y valorativo de las fuentes literarias que describen la batalla, fundamentalmente las historias de Polibio y Livio, labor difícil para los especialistas y más para quienes no lo son, como el equipo del proyecto, formado por arqueólogos expertos en el mundo ibérico. Pero, como se hace ver en la explicación del proyecto (pp. 195-232), por ello se empieza, en una tarea que deja ver una limitada aproximación general a los textos, aunque suficiente para lo que hace a las referencias directas a la batalla de *Baecula*. Se percibe, además, el asesoramiento de especialistas y expresamente la contrastación de lo más importante en relación con la batalla de A. Domínguez Monedero, cuya opinión al caso se contiene en su artículo incorporado al libro sobre los autores antiguos que tratan la Segunda Guerra Púnica (pp. 29-48).

Pero los autores dejan claro en todo momento que no hacen arqueología filológica: “el papel jugado por las fuentes clásicas debe entenderse como parte del sistema y no como eje que lo dirige y determina” (p. 235). La investigación emprendida sobre el campo de batalla, como se dice en otro lugar, “da la palabra a la arqueología” (p. 591), con una voz propia que, según me gusta decir en acuerdo con los autores, permite no sólo superar la mera sujeción a las fuentes literarias sino permitir una enriquecedora relectura de las mismas.

Lo fundamental de los resultados del trabajo de campo realizado se recoge en el largo y concienzudo artículo que firma en cabeza del equipo habitual J. P. Bellón (pp. 537-599). Se ofrece un detalladísimo –y más que verosímil– cuadro del territorio de *Baecula*, el *oppidum* de los Turruñuelos y, sobre todo, del escenario de la batalla en el Cerro de las Albahacas, así como del desarrollo de la misma a partir de la metódica obtención de los vestigios materiales y de su análisis arqueológico. Se suma a ello el enriquecedor estudio del armamento y demás artefactos propios de los intervinientes, que muestran todo su valor informativo en el espléndido estudio que se recoge en el artículo que firma en primer lugar Fernando Quesada (pp. 311-396), del mismo modo que aportan las monedas recuperadas, además de las imprescindibles referencias cronológicas, su especial relevancia indicativa gracias al estudio de M^a Paz García-Bellido, con Bellón y Montoro, que ocupa las pp. 397-425. En todo ello ha tenido justa resonancia el enorme partido, como fuente de información, del registro de los modestos *clavii caligares*, los clavos

del calzado legionario romano, cuyo seguimiento ha sido básico para captar los caminos recorridos por las tropas romanas y, siguiéndolos como los guijarros o los mendrugos de Pulgarcito, localizar el campamento romano en la Loma de Garrancho (p. 254).

Me reitero en la riqueza de contenidos del citado artículo conclusivo, abordado sobre bases teóricas y metodológicas derivadas de la antropología y la sociología –muy deudoras, entre otros, de M. Godelier– determinantes de concepciones propias de la arqueología del paisaje, en función de las cuales se estudian la batalla y el lugar de la misma como un “espacio asociativo”. Escenario y batalla son sometidos a una “deconstrucción” decantada en una secuencia de escenas diferenciables según la articulación de lugares y momentos (p. 545). El resultado es una metódica reconstrucción de elementos y de procesos, descritos de forma igualmente metódica, que conforman un cuadro general de sorprendente detallismo, aunque cabe la crítica de que se propone en un cuerpo de doctrina algo fragmentario o, dicho de otra manera, en un cuadro de pinceladas diferenciadas, como en el puntillismo ensayado por los pintores del postimpresionismo. El muy elogiado afán por recomponer hasta los más mínimos detalles de la acción militar puede que a veces resulte en propuestas que seguramente desbordan lo razonable. Pero es, siempre, una apuesta por la autoexigencia y el afán de profundización que dan su tono particular a la maquinaria de alto rendimiento que impulsa el “Proyecto *Baecula*”.

Y en el apartado conclusivo tiene su apropiado lugar en el libro el artículo de F. Quesada dedicado a proponer una renovada lectura histórica y estratégica de la batalla (pp. 601-620), con la lectura de que más fue una acción de retaguardia preparada por Asdrúbal para, sacrificando una parte de su ejército, distraer a Escipión y marchar a Italia en auxilio Aníbal, su preocupación principal. Es una muestra de cómo la investigación realizada se integra con fuerza y brillantemente en la oleada moderna de verdadera revolución de los estudios de la arqueología militar y de la guerra. Es el frente científico renovado en esta dirección que asoma en los trabajos reunidos en la citada sección primera del libro sobre la contextualización de la Segunda Guerra Púnica (SGP) y en el trabajo final de A. Rost y S. Wilbers-Rost sobre la batalla de Teotoburgo. Tras la muy docta reflexión inicial del gran especialista italiano G. Brizzi y el citado artículo de Domínguez Monedero sobre las fuentes escritas de la SGP, varios artículos tratan de diversas zonas y escenarios de su desarrollo en Hispania, siempre con perspectivas novedosas: los campamentos romano-republicanos al norte del Ebro (por J. Noguera *et al.*), el destacado lugar de

Sagunto (por C. Aranegui), las muchas e importantes huellas de la SGP en el área contestana, con la relevancia de Tossal de Manises como centro púnico (por M. Olcina y F. Sala), o la renovada imagen de *Qart Hadash* (Cartagena) y de su papel militar (por S. F. Ramallo y M. Camino). A ello se une el estudio de A. Canto, que opuesta a la nueva geoubicación de *Baecula*, se incorpora al libro con un detenido artículo sobre los escenarios previos a la batalla en el Alto Guadalquivir. Una aproximación al contexto económico de Iberia en la SGP, con atención al comercio, corre a cargo de V. Martínez Hahn Müller y J. L. López Castro.

En suma, estamos ante un libro que representa la primera gran entrega del magnífico “Proyecto *Baecula*”, que dota a la comunidad de estudiosos de un riquísimo bagaje de novedades y conclusiones arqueológicas e históricas. Subrayan sus autores lo que consideran uno de los más firmes logros de la investigación realizada desde el punto de vista arqueológico: “formalizar el conjunto de materiales diagnósticos pertenecientes a un campo de batalla de la Segunda Guerra Púnica” (p. 584). Y así es, por primera vez, y con el sólido fundamento del estudio en que se apoya. Gracias a él se hace posible el trazado de nuevos horizontes, escrutados en un artículo final que firma A. Ruíz en primer lugar, en el que se reflexiona sobre la visibilidad de los hechos históricos, la memoria de los mismos en el tiempo, los compromisos de la nueva historia y la nueva arqueología ante todo ello, las posibilidades de enriquecimiento del patrimonio y su disfrute social, incluido el patrimonio inmaterial, particularmente enriquecido por la investigación que el “equipo *Baecula*” ha patrocinado.

Y todo ello se presenta en un libro denso, con contenidos que es imposible discutir con detalle, si fuera el caso, en una reseña como ésta, un libro fruto de una edición que, por su nivel y dignidad, está a la altura del proyecto de investigación que publicita. Ciertamente es que en toda buena página puede haber algún borrón: por ejemplo el fallo de maquetación final del artículo de A. J. Domínguez Monedero, que deja desubicado el cuadro comparativo de los textos de Polibio y Livio, que está anunciado en el párrafo penúltimo de la página 40 y aparece en el comienzo de la siguiente, la 41, lo que estorba la comprensión y el seguimiento del texto. Pero nada empaña un libro que señala un hito en la investigación arqueológica e histórica de la Antigüedad por el que debemos felicitarlos y felicitar, asimismo, a sus autores y editores.

Manuel Bendala Galán. Catedrático de Arqueología (jubilado) de la Universidad Autónoma de Madrid. Correo e.: bendala.manuel@gmail.com

Marta Díaz-Guardamino, Leonardo García Sanjuán, and David Wheatley. *The lives of prehistoric monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe*. Oxford University Press. Oxford, 2015, 356 pp., ils. n., ISBN: 978-0-19-872460-5.

There are likely many archaeologists who are aware of excavations – perhaps in the context of rescue projects – in which more recent (Iron Age, Roman, Medieval, etc.) layers were bulldozed out or excavated in a hurried manner in order to more carefully recover more ancient (and more valued) levels. This fascinating book, edited by Díaz-Guardamino, García Sanjuán, and Wheatley and drawn largely from papers presented at the 2013 EAA meeting in Pilsen, focuses precisely on these later Iron Age, Roman and Medieval lives of prehistoric monuments in numerous case studies from throughout Europe, including the UK and Ireland, the Iberian Peninsula, Denmark, and Crete, and one from North Africa. The authors recount how monuments, such as megaliths, stelae, and rock art, have provoked diverse responses in the imaginations, religious practices, and political aspirations of later peoples, as well as served more mundane purposes. Newer structures were built over (or near) ancient monuments, intentionally destroyed, quarried for construction material, re-inscribed with Christian crosses, re-used for burials, avoided, or forgotten. People interacted with these monuments because these monuments had agency; their materiality did something to people. In their size, durability, visibility, enigmatic art and artifacts, and associated human remains, they presented a question that demanded some kind of answer, particularly in early Christian Europe, specifically, in Denmark (Ch. 3, by Svass), northern Italy (Ch. 12, by Fedele), and elsewhere. Very often, these ancient monuments also provided the ideal raw material for ancestral legitimacy for new kings, anxious aristocrats, or tribal identities, as discussed by Weiss-Krejci (Ch. 16) and Sanmartí et al (Ch. 15). The contributions in this volume powerfully demonstrate how ancient monuments can transcend time, space, and culture, complicating the neat analytical classifications and historical boundaries that scholars create, such as nature/culture, sacred/secular, prehistory/history, and pagan/Christian. As Bradley, in the concluding chapter astutely asks “If a Neolithic standing stone was significant in the first millennium BC, does that turn it into an Iron Age monument?” (p. 333). These ancient monuments, in other words, can be actors in many chapters of history.

One important issue this book deals with, either explicitly or implicitly, is the methodology involved in tracing the histories of tombs and, more specifically, in demonstrating that they shaped or had an impact on subsequent settlement and burial practices, social life, and iconography. Spatial association is the primary means

by which this link is made. When churches or other buildings were built immediately over a large megalith or mound, such as the 8th century AD chapel of Santa Cruz in Asturias (Ch. 11, by Blas Cortina) or the Medieval chapel of Hougue Bie on Jersey (Ch. 8, by Laporte *et al.*), it seems fairly clear that some kind of intentional statement was being made by the architects or builders. When objects or burials are placed within or directly surrounding older tombs, as in the case of the Iron Age and Early Medieval burials at Knowth (Ch. 4, by Cooney) and Roman objects in megaliths in Brittany (Ch. 9, by Vejby), we are similarly convinced. When Christian crosses or later iconography are superimposed over earlier imagery or earlier imagery systematically removed, as occurred with the monoliths at Anvòia in the Italian Alps (Ch. 12, by Fedele) and Late Bronze Age stelae from Chillón and Ibahernando, Spain (Ch. 10, by García Sanjuán and Díaz-Guardamino), we can be fairly assured of the agency of that earlier imagery. Yet, when tombs are described as being next to, associated with, or close to a tomb, as some authors indicated, the link becomes somewhat weakened. For this reason, it would be helpful for archaeologists to be as precise as possible in describing the spatial associations between ancient and more contemporary monuments, ideally including a map to show these links or results from GIS analyses. The chapters by Laporte *et al.* (Ch. 8) and Vejby (Ch. 9) do a particularly good job with this (though some maps could have been reprinted at a larger scale in order to better read the symbols, such as Fig. 8.2, 8.4, 8.5, 8.7, and 8.8). Similarly, if an argument is to be made that imagery or a practice evokes, recalls, or parallels an earlier practice (e.g., pp. 62-64, in Ch. 4, by Cooney), some kind of illustration is needed to support this statement so the reader can independently evaluate it.

While documenting the reuse or appropriation of ancient monuments can be relatively straightforward, it is far more difficult to deal with the motivations for these practices. Is rebuilding a church over a prehistoric monument an expression of veneration of this ancient monument? Or is the construction a form of vanquishing the power of that ancient religion and a form of desecration? While most of the authors in this volume seem to support the notion of veneration, from an indigenous perspective such actions could also be viewed as acts of desecration. There is often no singular or uncomplicated way to understand such material appropriations, as the controversy in the United States surrounding the use of Native American imagery as sports logos or mascots attests. This is because the relationship between material practice and motivation is not isomorphic. A similar attitude toward an ancient monument could generate diverse practices. For example, the notion that ancient stones were threatening could lead to their reuse/recycling, destruction, and avoidance. Furthermore, diverse attitudes could instigate the same practice; fear, lack of knowledge of, or disrespect

toward an ancient monument could all lead to avoidance of that monument. Furthermore, there is always diversity in any group's attitudes and practices, by class, ethnicity, religion, gender, or even individual. Thus, to speak of the universal veneration of ancient monuments (or natural features, cf. Ch. 2, by Salisbury) is problematic. Elites or locals can appropriate ancient monuments as acts of legitimation or of resistance; thus, the same act can have different valences depending on who is engaged in it. Even more challenging is interpreting the temporal gaps in the use of a site or landscape. The authors grapple with all these difficulties in their chapters, acknowledging the uncertainties in pursuing the motivations of material practices.

Another theme addressed by many of the authors is the role of materiality (and immateriality) on later practices. In his reanalysis of the identification of the dragon's lair in *Beowulf*, Williams outlines the different ways that monuments and texts can endure and be reinterpreted. Legarra Herrero (Ch. 14) shows that the materiality and size of Bronze Age sites in Crete generated distinctive patterns in subsequent behaviors toward these sites. The anthropomorphism of statuemenhirs (Ch. 7, by Sebire) may well provoke different kinds of and more powerful responses than standing stones that less clearly depict humans.

Many of the authors of this volume thoughtfully engage with the terminology by which we are to understand the extended lives of ancient monuments. Should we think about these monuments as having afterlives, which suggests a kind of passivity of the monuments, as Cooney (Ch. 4) notes, and if so, when did their lives begin or end? Do tombs die (Ch. 14, by Legarra Herrero)? Did they have life histories (evoking a more active role of the monuments), or biographies? Were they mementoes (Ch. 6, by Wheatley) or accumulations of practices (Ch. 13, by Babić)?

The contributions in this volume are as equally fascinating as they are important. The stories the authors tell are rich in detail and possibility for understanding local histories, but they also have significant theoretical and political implications, particularly for those archaeologists engaged in cultural heritage management and preservation. As Wheatley argues for Avebury, there was never a single complete Avebury, and later attempts to remove modern structures from the site can be seen as a kind of 'ethnic cleansing' (p. 113). If there are any overarching lessons to be learned from these carefully documented studies, they are that archaeology is a historical discipline and that historians need to engage with the ancient archaeological record to access the full richness of the complex social, political, and religious practices of their subjects.

Katina T. Lillios. Dept. of Anthropology, The University of Iowa. 114 Macbride Hall Iowa City, Iowa 52242-1322. E-mail: katina-lillios@uiowa.edu

La inscripción del Sitio de los Dólmenes de Antequera en la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO. Relato de una experiencia (15 julio 2016)

Inclusion of the megaliths of Antequera in UNESCO's list of World Heritage Sites: How we did it (15 July 2016)

El pasado mes de julio, durante la 40ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial celebrada en Estambul, el Sitio de los Dólmenes de Antequera fue incluido en la Lista Representativa de UNESCO como un bien cultural en serie formado por tres monumentos culturales: el dolmen de Menga, el dolmen de Viera y el tholos de El Romeral; y dos naturales: la Peña de los Enamorados y el Torcal de Antequera.

El expediente elaborado para la candidatura justificaba el Valor Universal Excepcional de estos monumentos en el cumplimiento de tres de los seis criterios establecidos por el Comité de Patrimonio Mundial para los bienes culturales. El "criterio i". El número, tamaño, peso y volumen de los bloques de piedra y las características arquitectónicas de los monumentos convierten a los Dólmenes de Antequera en uno de los trabajos de ingeniería y arquitectura más importantes de la Prehistoria europea. Según el "criterio iii" los dólmenes ofrecen una visión excepcional de las prácticas funerarias y rituales de una sociedad prehistórica y materializan una extraordinaria concepción del paisaje. Menga es el único dolmen en Europa continental que se orienta hacia una montaña antropomorfa como la Peña de los Enamorados (Fig. 1). A su vez el tholos de El Romeral, orientado hacia la sierra de El Torcal, es un caso excepcional de orientación hacia la mitad occidental del cielo. Por último, el "criterio iv" subraya la originalidad de los diferentes tipos de arquitectura

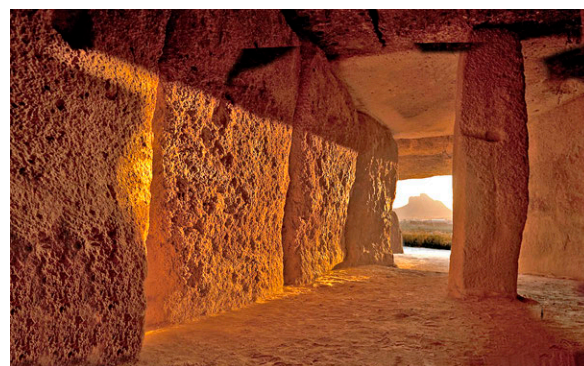


Fig. 1. Entrada del sol en la cámara de Menga en la que se aprecia la orientación del dolmen hacia la Peña (fotografía de Javier Pérez González. Archivo del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera).

megalítica del bien –arquitectura adintelada en Menga y Viera y arquitectura de falsa cúpula de El Romeral– y lo convierten en una de las expresiones del megalitismo más importantes a nivel mundial. A todo ello se unen, además, dos condiciones fundamentales: su autenticidad e integridad.

La inscripción del Sitio de los Dólmenes es el fin de un largo proceso que tomó impulso a partir del año 2010 y se enmarca en la aprobación ese año en Brasilia del Programa Temático de Patrimonio Mundial denominado “Evolución Humana: Adaptaciones, Migraciones y Desarrollos Sociales” (HEADS). Esta estrategia emanaba del interés de UNESCO por ampliar categorías poco representadas y mejorar la cobertura geográfica de los bienes inscritos para lograr una Lista del Patrimonio Mundial más “equilibrada, representativa y creíble”.

Dentro de este programa se establecieron tres tipologías: los yacimientos ligados a la evolución humana, los lugares con arte rupestre y los yacimientos prehistóricos vinculados a la capacidad humana para adaptarse e innovar. Los objetivos de esta estrategia eran incrementar el número y la dispersión geográfica de los bienes inscritos y, además cumplir las denominadas 5 Cs: 1) aumentar la credibilidad del Programa temático a través de la investigación interdisciplinar y los análisis comparativos para inscribir sitios con Valores Universales Excepcionales con las condiciones necesarias de autenticidad e integridad; 2) mejorar su conservación a través de la colaboración entre sitios para compartir experiencias sobre conservación y gestión; 3) lograr una mayor capacitación en la tutela de estos bienes mediante la cooperación entre personas expertas pertenecientes a universidades, centros de investigación y administraciones; 4) aumentar la sensibilización, la participación y el apoyo público al Patrimonio Mundial mediante la comunicación y 5) fortalecer el papel de las comunidades en la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial.

El Estado español, uno de los principales impulsores de este programa, ya había inscrito bienes en dos categorías: en la relativa al arte rupestre la cueva de Altamira y el Arte Paleolítico del norte de España (1985), además del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica (1998), y en la de yacimientos relacionados con la evolución humana el Sitio arqueológico de Atapuerca (2000). Quedaba, por tanto, integrar un bien que cumpliera con los criterios de la tercera de las tipologías, la relativa a yacimientos prehistóricos relacionados con la capacidad de innovación y adaptación y que pudiera sustentar los objetivos de las 5 Cs. En ese momento Nuria Sanz, coordinadora general del programa HEADS, realiza los primeros contactos con el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera para conocer las posibilidades de plantear una candidatura a la Lista de UNESCO.

El Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera había experimentado un renovado impulso a partir de 2004 coincidiendo con la llegada a la dirección de Bartolomé Ruiz González. Desde el primer momento los esfuerzos se centraron en reforzar la tutela de los bienes a partir de las acciones de Investigación, Protección, Conservación y Restauración, y Difusión, mejorando además la estructura administrativa de la Gestión. Entre estas acciones destaca la declaración de los Dólmenes de Antequera, que eran Monumento Nacional (la declaración de Menga es de 1896) como Bien de Interés Cultural en la categoría de Zona Arqueológica en 2009, o la elaboración del Plan Director del Conjunto con vigencia 2011-2018. Sin embargo, las actuaciones más importantes y que, a la postre, han servido para sustentar la candidatura han seguido dos líneas. Primero se ha emprendido por una parte, una intensa recopilación de toda la documentación disponible desde el siglo XVI en cualquier formato: artículos científicos, obras literarias, documentos en archivos, fotografías, dibujos y grabados. Por otra parte, ha habido el empeño de promover una investigación de excelencia que en los últimos años ha acrecentado de manera muy evidente el conocimiento sobre los dólmenes y sobre el territorio en el que se encuentran. En este sentido, los dólmenes cuentan con una amplia nómina de investigadores e investigadoras, desde la figura clave de Michael Hoskin (Universidad de Cambridge) que proporcionó las bases de los valores universales excepcionales con el estudio de las orientaciones de los megalitos antequeranos, hasta Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla), Dimas Martín Socas y M^a Dolores Camalich Massieu (Universidad de La Laguna) Rodrigo Balbín y Primitiva Bueno (Universidad de Alcalá de Henares), Gonzalo Aranda Jiménez (Universidad de Granada), David Wheatly (Universidad de Southampton), Francisco Carrión (Universidad de Granada) o Rafael Maura (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid) entre otros. Todo ello se ha combinado con un programa de difusión del conocimiento, basado en la creación de una revista científica *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* (Brandherm 2012) y su serie monográfica, iniciada en el año 2010, y en la edición de libros orientados a un público no especializado, así como en la organización de los Congresos de Prehistoria de Andalucía.

En este contexto, en septiembre de 2011 se celebró en Málaga y Antequera la reunión internacional “Sitios Megalíticos y la Convención de Patrimonio Mundial” organizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, el Gobierno de España y UNESCO con un doble propósito. El primero era que especialistas en investigación, gestión, conservación y difusión de sitios megalíticos de todo el mundo debatieran y establecieran los principios y criterios que debían regir las incorporaciones a la lista de este tipo de monumentos. El segundo era analizar las características de

los dólmenes antequeranos con el objetivo de hacer las recomendaciones oportunas para la elaboración del expediente. El expediente finalmente fue presentado a UNESCO para su consideración por parte del Estado español a inicios del 2015 y, tras las pertinentes evaluaciones, fue informado favorablemente en mayo de 2016, siendo definitivamente aprobado durante la mencionada reunión del comité celebrado en Estambul.

Desde el primer momento del proceso quedaron patentes los dos escollos a los que se enfrentaba la candidatura del Sitio de los Dólmenes. Primero un polígono industrial con un descontrolado crecimiento y una protección poco adecuada ahogaba los megalitos. Además el edificio, futura sede del museo de sitio, construido en los años 1990, nunca tuvo una utilidad determinada y rompía con todas las dinámicas paisajísticas y visuales tan necesarias para entender el conjunto megalítico. Afortunadamente, la administración local y la autonómica fueron capaces de reaccionar comprometiéndose a modificar tanto la actual situación del entorno de los dólmenes, como la adecuación del edificio a la realidad paisajística, acciones cuyo cumplimiento revisará UNESCO en 2019.

Independientemente del (feliz) resultado final, el propio camino hacia la inscripción del Sitio de los Dólmenes de Antequera ha merecido la pena, se ha reconocido la relevancia de la investigación en este tipo de procesos, se han reforzado las dinámicas de comunicación, se han comprometido acciones para la mejora de su entorno y se ha logrado que la ciudadanía se identifique con su patrimonio más cercano.

Brandherm, D. 2012: [Recensión de Menga: *Revista de Prehistoria de Andalucía = Journal of Andalusian Prehistory* 01. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2010, ISSN: 2172-6175]. *Trabajos de Prehistoria* 69 (1): 190-191. <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/576/596> (consulta 26-10-2016).

Margarita Sánchez Romero. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cartuja s/n. 18071 Universidad de Granada. Correo e.: marsanch@ugr.es
<http://orcid.org/0000-0002-3489-9195>.